General Huerta, y del establecimiento del gobierno provisional.

La gestión de los plenipotenciarios del Niágara ha constituido un triunfo de la diplomacia americana, pues quedó demostrada por primera vez la eficacia de las cancillerías del Nuevo Mundo, sin necesidad de recurrir a arbitrajes y laudos europeos.

En el mes de julio salió de la capital el General Huerta, para embarcarse con rumbo a Europa.

De mucha importancia es la reorganización de Méjico en los actuales momentos, en que el Canal de Panamá ha de influir enormemente en los destinos de los países vecinos al istmo.

La costa del Pacífico de Méjico ha de rivalizar con la Atlántica en comercio y navegación, por el fácil cruce del nuevo paso y la comunicación interoceánica. Puertos como Tampico, Veracruz y otros, han de tener sus similares en la costa occidental mejicana, como depósitos y escalas para los buques del Asia y la Australia, que preferirán el camino de Panamá al del Canal de Suez.

Méjico, con su ventajosa situación geográfica en medio del continente; con sus puertos y bahías, grandes y excelentes; con su copiosa red ferroviaria y sus ferrocarriles continentales, solo necesita de paz interior y de buena administración, para resurgir grande y próspero y alcanzará, no lo dudamos, todo esto, con el empeño de los mejicanos patriotas e inteligentes.

LAS REPÚBLICAS DE LA AMÉRICA CENTRAL

Varias son las repúblicas independientes que ocupan la América Central: Guatemala, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, San Salvador y Panamá. De ellas se puede decir lo que hemos escrito de Méjico: les falta la estabilidad política y social. Las revoluciones no son en ellas menos frecuentes que los terremotos. Los productos de la tierra en estas regiones son los mismos que en Méjico: bananas, café, arroz, azúcar y maíz; pero cada estado se dedica a un cultivo especial. El cacao de Nicaragua, el índigo del Salvador y el caucho de Panamá, son universalmente conocidos.



AHUEHUETE EN EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC

Panamá es hoy una de las repúblicas de más brillante porvenir. Una obra gigantesca se ha llevado a cabo en el estrecho istmo de Panamá: un canal que une el Atlántico con el Pacífico y abre el paso que desde Colón fué el sueño y afán de todos los navegantes.

Basta echar una mirada al mapa para ver las inmensas dificultades que han debido ser superadas a fin de realizar la mayor obra de ingeniería jamás ejecutada. Cincuenta mil hombres han trabajado en ella entre grandes incomodidades y peligros, creados, no sólo por el género del trabajo, sino también por el clima malsano, que ha costado la vida a millares de pobres obreros.

Del corte del istmo de Panamá, reportará más ventajas América que Europa. Y no obstante, europeo fué el que lo ideó, Lesseps, después de haber ejecutado otra obra grandiosa, la abertura del canal de Suez.

La empresa del canal de Panamá falló después de haber costado muchas vidas y dinero. Durante largos años, los trabajos y la misma idea de la obra colosal fueron abandonados, hasta que el departamento de Panamá — que desde cuando se había libertado de España formaba parte de Colombia—se rebeló, proclamándose república independiente. Esto sucedió en 1903; y un año después la nueva república estableció con los Estados Unidos un convenio por el que les cedía por 50 millones de dólares una zona de unos 18 kilómetros a izquierda y derecha del canal, a más del uso de las aguas necesarias para su construcción. De esta suerte, el gobierno de los Estados Unidos reanudó los trabajos.

Para el mes de enero de 1915 estaba anunciada la inauguración del canal de Panamá, pero ulteriores complicaciones, ajenas a esta obra magna, aplazaron tan solemne acontecimiento.

En otra parte damos una descripción de este verdadero prodigio de la ingeniería moderna, con todos sus pormenores.



Montañas de Fuego y Acatenango, en la América Central. Estos dos volcanes gemelos se elevan a la altura de unos 4.000 metros; pero mientras Fuego se muestra a veces violentamente activo, el Acatenango no arroja lavas ni fuego desde hace siglos.

LA ISLA DE PUERTO RICO

A los Estados Unidos pertenece también una de las más bellas entre las numerosas islas que forman una espléndida corona en torno del mar Caribe. Es una isla cubierta de bosque, cuyo suelo fertilísimo produce en gran cantidad toda suerte de plantas tropicales: café, tabaco especialmente, y caña de azúcar. Puerto Rico, que es la isla a que nos referimos, de igual modo que Cuba, *la perla de las Antillas*, pertenecía a España, que las perdió en 1899 en la guerra con los Estados Unidos.

De Cuba nos ocupamos extensamente en varios capítulos de esta obra.

LAS PEQUEÑAS ANTILLAS

Tanto las grandes, como las pequeñas Antillas, son casi todas colonias de Estados europeos; en mayor número pertenecen a Inglaterra, cuya bandera ondea hasta sobre los innumerables islotes que forman el archipiélago de las Lucayas, al Nordeste de Cuba, y entre las cuales está la isla de San Salvador, a la que arribó Colón en 1492.

De las pequeñas Antillas inglesas, las

más importantes son Barbados y Santa Lucía. Pero posesión mayor es la isla de Jamaica, cuyo suelo fertilísimo, cultivado en gran parte por negros, rinde toda clase de productos tropicales, entre ellos la banana, exportada anualmente en grandes cantidades. Esta isla sería un verdadero paraíso, si los terremotos y ciclones no la devastasen a menudo.

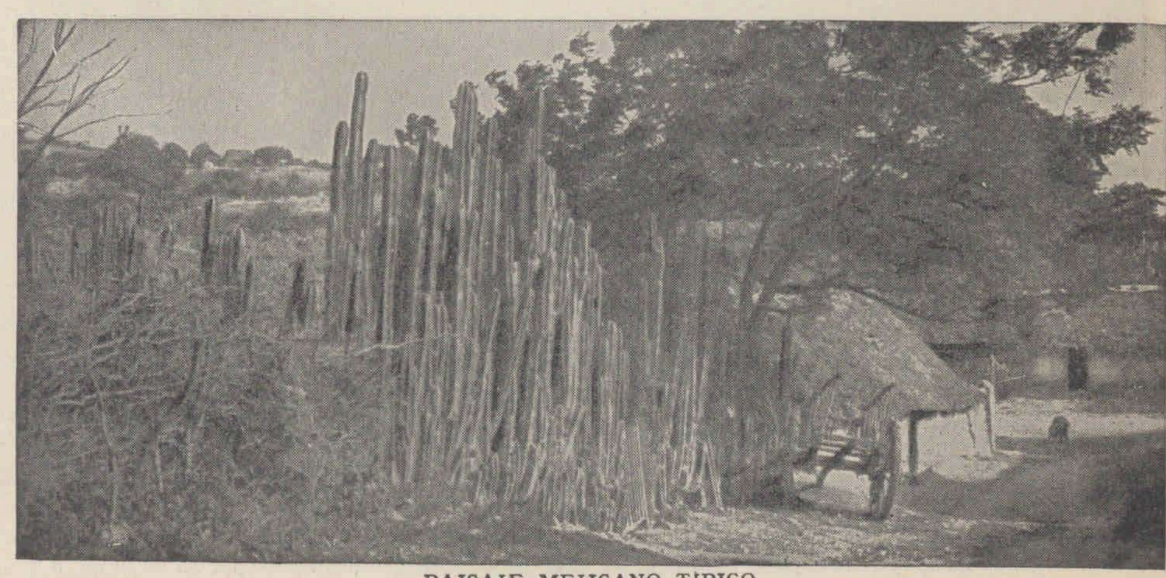
Los mencionados cataclismos no afligen sólo a Jamaica; en las otras Antillas se conoce también este azote, y la Martinica, además, fué teatro, en 1903, de una de las más terribles catástrofes que la historia registra: la erupción de la montaña Pelée. La floreciente ciudad de Saint-Pierre quedó totalmente destruída, y del terrible desastre sólo escapó un negro encerrado en la cárcel.

La lava cubrió la ciudad y los bien cultivados campos, en que poco antes lucía sus galas una vegetación espléndida.

Entre las muchas posesiones inglesas, francesas, danesas, holandesas y norteamericanas, se cuenta una bella y vasta isla independiente, Santo Domingo, cuyas riquezas naturales no son explotadas como debían serlo por sus habitantes, que están divididos en dos repúblicas, Santo Domingo y Haití, formada esta última casi exclusivamente de negros.



UN VALLE DE MÉJICO, CERCA DE TAMPICO



PAISAJE MEJICANO TÍPICO